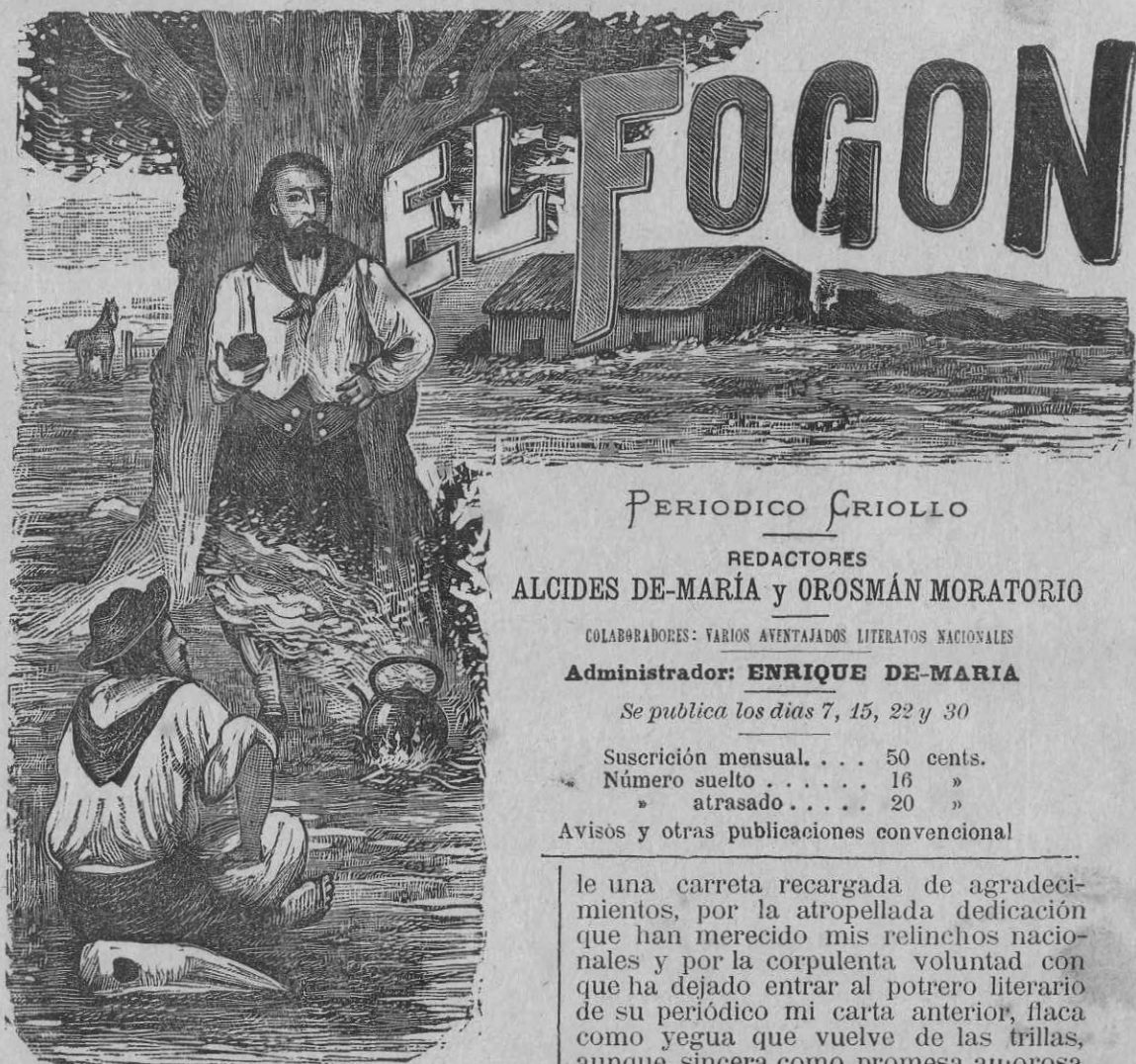




Año I — 3 Montevideo, Octubre 7 de 1895 — N. 5

SUMARIO DEL NUMERO 5—Carta del enrabado Braulio Araujo al viejo Calisto el Nato, y contestación del viejo. — Del viejo Calisto el Nato al gaucho Luciano Santos. — Carta abierta á Daniel Muñoz, por Julián Perujo. — Cerquita de los ranchos. — Gobierno gaucho. — Fiesta criolla. — Guitarra nacional. — Correo de «El Fogon». — Cosas criollas.

Carta del enrabado Braulio Araujo

AL VIEJO CALISTO EL NATO Y CONTESTACION DEL VIEJO

Paris, Setiembre 20 de 1895.

Mi distinguido amigo:

Acaba de desensillar en esta un propio, que vino en globo, trayendo unos cuantos números del bien empilchado fogón. En uno de ellos, he leído la sabrosa epístola, con que vd. se ha dignado contestar á los mal trazados renglones que, por el camino del correo, le repunté con rumbo á su rancho.

Debo empezar la presente, mandándo-

PERIODICO CRIOLLO

REDACTORES

ALCIDES DE-MARÍA y OROSMÁN MORATORIO

COLABORADORES: VARIOS AVENTAJADOS LITERATOS NACIONALES

Administrador: **ENRIQUE DE-MARIA**

Se publica los días 7, 15, 22 y 30

Suscripción mensual. 50 cents.

Número suelto 16 »

» atrasado 20 »

Avisos y otras publicaciones convencional

le una carreta recargada de agradecimientos, por la atropellada dedicación que han merecido mis relinchos nacionales y por la corpulenta voluntad con que ha dejado entrar al potrero literario de su periódico mi carta anterior, flaca como yegua que vuelve de las trillas, aunque sincera como promesa amorosa de muchacho borregón.

Veó que su campaña ha tenido buen principio, y que las primeras partidas de su potrancó revelan que los compositores se han preocupado de presentarlo con las pulpas endurecidas, para que el tiro no le haga mella.

Adelante, viejo Calisto. Nada de aflojar la cuarta, que la cincha está bien puesta, y si le sale al encuentro algún envenenado con maricadas puebleras, no lo ensarte del primer viaje. Dele changui, déjelo llover que crezca; y cuando se le ocurra que ya el chocló se vá asando, le hace entender entonces que su reculada fué como la del carnero, para embestir con mas ganas.

El viaje de vds. no es de los mas cortos, y hay mucha leña de ley para engordar el fogón. Vayan cortando y haciendo pilas, que sola aparecerá la oportunidad de quemarlas. Está el estudio detallado de las aptitudes antropológicas encontradas en el gaucho, tipo surjido de las semillas europeas, germinadas en otro suelo, con otro riego y con otro sol; está la investigación meditada del verdadero

porqué, en las tendencias nacionales de todos los pueblos, instintivamente sentidas y reflexivamente cultivadas por los que han aprendido á trabajar con su cerebro, sentándose ante cabresteos dictatoriales; está la apreciación comparativa de las condiciones físicas y psicológicas ofrecidas por los elementos importados y por los nuestros, para deducir después, en lógica de ñandubay y sin basteras, si nos conviene someternos ó si los positivos intereses uruguayos nos imponen el sostenimiento del ejemplar criollo, capaz de derramarse en cascadas de luz, así que actúen sobre él las primeras influencias del tallado; y está por arriba de toda la necesidad de corregir, por cualquier medio, las antipatrióticas frialdades de los que han reblandecido su fibra nacional, sobándola hasta el extremo de ofrecer homenajes á delirios calculados de anexiones incomprensibles é indecentes.

Corten, que el monte es grande y hay mucho que calentar. De vez en cuando, y si los compromisos de ir con el Ministro á dormirnós en la ópera, me lo permiten, yo bajaré algún gajo y lo acomodaré cerca de la cocina.

Reviéntelo de un apretón en mi nombre al simpático Perujo y apunte siempre en la libreta de sus relaciones á su sincero amigo

Braulio Araujo.

Enrabado á la Legación.

N. B.—No le mando las pelotas para Indarte, porque aquí se han concluido. Perujo le dará noticias de una Secretaría donde hay muchas.

Señor don Braulio Araujo—Enrabao á la Legacion de Francia,

Maroñas, Octubre 5 de 1895.

Mi estimado don Braulio:

Me apresuro á contestarle su termáutica carta, que todavía estoy rumiendo como buey chacarero, porque deseo demostrarle tuitita mi estimacion, soltándole, como quien dice, el llanto sobre el difunto.

Usted, sin duda ninguna, es hombre que pisa fuerte en estos discurseos, y ni miras tengo de poderle pisar el poncho; pero parece, paisano, que los enrabaos en esa Legacion, no están muy al corriente de los adelantos caligráficos de nuestra tierra, porque sinó no se me vendría achicando con aquello de sus mal trazados renglones.

En la patria de Artigas, talvez por conservar las costumbres tradicionales de aquel tiempo de las plumas de ganzo,

casi no hay talentazo que no garabatee tan mal y tan torcido, que ni Cristo lo entienda.

Hay doctores en leyes y medicina, reputados en el camino como caballos de raza, y que escriben en chino.

Me sucedió una ocasion, y no crea que es cuento, tener que llamar un médico de esos de mucha menta, para ver un enfermo que estaba por estirar la pata.

Llegó el dotor al cabo de algunas horas, y luego de sobajearlo y arrimarle la oreja para cerciorarse bien del modo que resollaba, escribió una receta recomendando que se la trajeran pronto, porque corria peligro de poder difuntirse.

Monté en seguida á caballo y salí de galope derecho á Montevideo para hacer despachar la receta.

¿Sabe lo que sucedió, paisano? que ningun boticario la entendia y tuve que esperar de planton como cuatro horas al médico, que me la corrigió medio gruñendo contra los boticarios, que, segun él, debian de ser unos brutos.

Naturalmente, cuando regresé á los ranchos, el enfermo estaba casi espichando, y falleció al otro día, sin que eso fuera motivo para que el autor de aquella receta en chino, rebajara la cuenta, que fué morrocotuda en razon de la distancia.

Le advierto, compañero, que el doctor fué arrastrao hasta las casas, que si hace el viaje á pié le agrega á la cuentita, como verlo, el trabajo de pata.

Le agradezco en el alma su carrada de agradecimientos, que me manda al santo cuete, porque mucho mas merecen sus relinchos de buena ley, que resueñan en mis orejas como el cencerro de la yegua madrina de la tropilla de mis más caras afecciones.

No se aflija don Braulio, porque me salgan al encuentro los puebleros. No soy hombre que afloje á dos tirones, ni que se deje madrugar por ningun zonzo.

Si acaso me atropellan muy fiero y muy de golpe, les he de hacer mis cuerpiadas hasta agarrar buena cancha, y cuanto pise en lo firme, riase de la suerte, que no hay avestruz que se me escape cuando caigo en el campo de la discusion con las bolas en la mano.

Lo que no me parece muy del caso es lo de la atropellada á lo carnero. Carneros, compañero, hay muchísimos en ésta nuestra tierra, y algunos de vellon muy espeso y muy guampudos, pero ya quedan muy pocos de aquellos criollos puros que se quebraban las guampas antes de aflojar manija.

Los de ahora no atropellan; reculan no mas al fiudo, como amagando á los contrarios, y por último todo se vuelven posturas.

Créame, amigo Araujo, que está dejenrada la cria, y el carnero de ahora se va haciendo tan manso, que ya arrea la majada cualquiera cajetilla de esos que no han servido en otro tiempo ni para rastrar un barril de agua.

Estoy con usted, don Braulio, en que hay que montear seguido y apilar buena leña para que no escasee el fuego del Fogón; la cuestión es que no se mellen las achas.

Lo que sí me ha dejao orejeando, como mancarrón resabiao cuando le ganan el lao de la tuertera, son las clases de leña que hay que elegir para las pilas.

Sin duda, como en ese París de Francia se perderá la costumbre de platicar en cristiano, usted ha querido hacer lo de los carreristas modernos, á que llaman *sporman*, que para darse corte de entendidos nos meten su jerigonza de *jockeys*, *starter*, *turf* y otras yerbas, como si no se pudieran decir en castellano todas esas gringadas, y me habla de las aptitudes *antropológicas* encontradas en el gaucho y de sus condiciones físicas y *psicológicas*.

¿A qué diablos me viene, compañero, nombrándome en francés esas maderas?

Demasiado sabe usted que en estos pagos no hay monte donde se corten *pológicas* ni *cológicas*, y si se quiere divertirse diviértase con su abuela.

No le digo lo mismo respecto á lo de corregir las antipatrióticas frialdades de los que han reblandecido la fibra nacional sobándola hasta el extremo de ofrecer homenajes de anexionamientos indecentes; porque eso medio lo entiendo, y hasta me gusta de alma acompañarlo en la patriada.

Naturalmente que para llegar al reblandecimiento, la sobadura de la fibra debe haber sido macanuda. Pues á mí se me ocurre que el medio de curarlos á esos reblandecidos, que buscan anexionamientos indecentes, es verlo á un tal don José A. Fontela que vende homeopatía.

Segun ese sistema, lo semejante, amigo Don Braulio, cura lo semejante, y una buena sobadura de lomo, estoy seguro que les ha de devolver á esos enfermos el calor y la dureza de la masa encefálica.

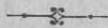
Dice Julián Perujo que se acollara conmigo para devolverle el cumplimiento, y que en cuanto á las pelotas que, segun sus noticias, se pueden encontrar en cierta Secretaría, no las procura porque ya las conoce y no dan juego por demasiado pasadas.

No se olvide de escribirme á menudo, que le encuentro á sus cartas un sabor á churrasco, y hasta me corcobeo el corazón cuando, reboleando el arradeor de su crítica, les atraca esos tremendos guasca-

sos de desempacar baguales, á los que tratan al gaucho como á mancarrón reyuno.

Lo aprecea como siempre su amigo

Calisto el Ñato.



DEL VIEJO CALISTO EL ÑATO

Al gaucho Luciano Santos.

«Yo entono, sí, cantos bélicos
cuando la tormenta rígida
agiganta la onda frígida,
y zumban los rayos célicos;
cuando contemplo famélicos,
terribles, de sangre ávidos
huir los tiburones pávidos,
las pardas aves acuáticas,
ante las cargas piráticas
de mis corsarios impávidos.»

Luciano Santos.

Paisano, créameló,
ansiaba dirlo preludiar
creyendo que iba á cantar,
como en un tiempo cantó;
pero mi ilusión murió
como una planta sin riego....
¡Ya aquel Santos está ciego,
y aunque inspiración le sobre
apaga en agua salobre
su antes patriótico fuego!

Ya su canto no se inspira,
segun ahora manifiesta,
en la uruguay floresta
donde perfume se aspira;
ya solo pulsa la *lira*
y no la *guitarra* fiera;
ya no es Santos lo que era;
ni sombra de Santos és....
¡ahora defiende en francés
el honor de su bandera!

Hoy colma su afán con creces
cambiando por su arpa élica
esa guitarra simbólica
que hizo gemir tanta veces.
En la región de los peces
tiene su nuevo sendero,
y el rebenque, y el apero,
y el maneador y el bozal,
olvida el *gaucho oriental*
por los remos y el bichero.

(Dispense si no me arrollo
y, *arrastrao* por el contagio,
su fino estilo le plagio
aunque no es nada criollo.
A veces medio me embrollo

y mi mollera se irrita
cuando algun verso *palpita*
muy campanudo y machaso,
pero luego vuelvo al paso
en cuanto me hacen colita).

¡Venga acá, amigo Luciano,
y oigamé con atención!
voy á hablarle al corazon
en mi estilo campechano.
Prosiaremos mano á mano
sin herirla á la amistad;
alumbre la oscuridad
que mantiene mi torpeza,
ó confiese con franqueza
si le digo la verdad.

Tendrá, sin duda, atractivo
para el hombre de coraje,
ese encrespado oleaje
do lucha el barco cautivo;
será heróico, y lo concibo,
mas que á trepar al Parnaso,
disputarle brazo á brazo
su presa á la mar bravía
y oír los ayes de agonía
en las sombras del ocaso.

Será hermoso, en esa hora
en que vuelve la bonanza,
ver al sol de la esperanza
cuando á las aguas las dora.
Tras la lobregez, la aurora
rasgando sus negros mantos;
y quizás por eso, Santos,
cree que en la mar borrascosa
retrata la patria hermosa
con mas verdad sus encantos.

Pero es preciso, paisano,
para pensar de ese modo,
que borre usted con el codo
lo que escribió con la mano.
Será muy lindo el oceáno,
pero la Patria no es esa;
allí no está la belleza
que encierra el bosque y la loma,
ni ha el effluvio de aroma
que esparce naturaleza.

Usted le hace cruda guerra
de la mar al tiburón,
olvidando, sin razon,
que hay *tiburones* en tierra;
y que á juzgar ¡la gran perra!
por sus sendos tarascones,
son los tales tiburones
peores que los del oceáno,
pues se tragan á un cristiano
con botas y pantalones.

Instituya salvatajes
como allá, fuera de cabos,
para salvar los esclavos
con militares correaes;
esos que infieren ultrajes
á nuestros patrios anhelos;
y con intrépidos vuelos,
como en esa inmensidad,
la voz de la libertad
levantela hasta los cielos.

No vaya entre marejadas
donde vuelan las gaviotas,
á buscar cadenas rotas,
por esa mar destrozadas;
venga, vuelva sus miradas
á nuestra terrestre zona;
vuelva á ensillar con carona,
y raye el pingo en la arena
para romper la cadena
que al paisano lo aprisiona.

Esa cadena, paisano,
que hasta ahora no hay quien la tuerza,
y hace soldao á la fuerza
al que es libre y ciudadano;
que como á negro africano
le hace humillar la cabeza....
¡Atropelle esa maleza
con su flete escarceador,
que eso tiene mas valor
que una medalla francesa!

El mar que todo satura
con su aliento salitroso,
y el bosque inculto y frondoso,
tienen negra sepultura.
El abismo y la llanura
donde van victimas mil;
pero es mas negro el perfil
de la última....no se asombre:
¡allá la muerte del hombre,
y acá la muerte civil!

Allá el osado marino
con abnegada fiereza
va á disputarle la presa
que arroja al mar el destino;
y acá, cruzando el camino
que está de espinas cubierto,
vamos en busca de un puerto
que abrigue la libertad....
á difundir claridad,
misioneros del desierto.

Compare, pues, Don Luciano,
entre una y otra *derrota*,
y diga si es mas patriota
el que lucha en el Oceáno;
si el libertar al hermano

que jime en la esclavitud,
no encierra tanta virtud,
tanto heroísmo y nobleza
como arrebatarse la presa
de entre el líquido ataúd.

Por mi parte, sin pasión,
he leído sus cantares
y esos dramas de los mares
en que va su corazón;
puse toda mi atención,
y exclamé sin titubear,
cuando pude comparar
á sus *dramas* con sus *cantos*;
¡vale más Luciano Santos
que Lussich sobre la mar!

Quizá alguno se sonría
por opinión tan sincera;
que ese diga lo que quiera,
esa opinión es la mía.
Tengo mucha simpatía,
por un gaucho como usted,
y por eso, créame,
me duele verlo tan tibio....
¡sea á lo menos *anfíbio*,
marino y gaucho de fé.

Deje nomas, compañero,
que los sabios lo critiquen,
deje nomas que salpiquen
con la borra del tintero.
Sea oriental y marinero,
pero ante todo *oriental*,
porque no hay deleite igual
que vencerlo en esa guerra
al que al gaucho de esta tierra
quiere ponerle bozal.

Maneje siempre el timón
de su barco, corajudo,
pero no deje que al rudo
se apague su inspiración.
Venga, acérquese al Fogon
si su fueguito le es grato,
vuelva á hacernos el relato
de su mocedad campera,
que en ese Fogon lo espera
el viejo

Calisto el Nato.



CARTA ABIERTA

Sr. D. Daniel Muñoz.

(Florida).

Mi estimado don SANSÓN.

Que comience estos renglones
con mil felicitaciones
es cosa puesta en razón.

En el revuelto montón
de nuestras autoridades,
(consientamé estas verdades,) entre lo poco que hay bueno,
usted se gana sereno
respetos y voluntades.

A la cuenta me va á hacer
la observación más sencilla,
diciendo: «no es maravilla
que yo cumpla mi deber.»
¡Cierto, pues! Pero hay que ver
cuántos hay que lo comprenden;
pues para mi gusto entienden
muchos, (sin exagerar,) que el *deber* es....no pagar,
y como tales se venden.

No son cálculos que me hago,
ni mi intención es aviesa,
que usted mismo lo confiesa
en su carta á Don Santiago.
Declara usted que el estrago
siembran *zopencos* y *brutos*;
que aun llenan de llanto y luto
sus pueblos, ¡los arbitrarios!
atrapando voluntarios
que mandan como... tributos.

Y como siempre ha probado
que no hay pelos en su lengua,
confiesa que tanta mengua
en el país no se ha acabado.
Saco de lo confesado,
(aunque no son cosas nuevas.)
que usted puede dar las pruebas
de cuales los *brutos* son
que injurian á la nación
con la infamia de las levass.

Se impone, pues, el deber
que diga claro, clarito,
quienes son los que el delito
se empeñan en cometer.
Merecen los tales ser
llevados á la picota;
porque es obra de patriota
señalar á los *zopencos*,
que aplican la ley ¡mostrencos!
con el sable y con la bota!

Ponga, amigo don Sansón,
las manos como canutos
y los nombres de esos *brutos*
larguenós sin compasión.
No nos pegue un reculón
ya que tan lindo ha empezado;
como el más noble soldado
del deber hoy se le tiene,
ya vé, pues, si le conviene
provocar el *embuchado*.

Señale bien con el dedo
 á esos mandones desleales,
 que las leyes nacionales
 violan, sin darles un bledo.
 Apunte! no tenga miedo
 que vá el bien de sus paisanos;
 y no haga que los hermanos
 que hoy le aplauden á porfía,
 tengan que echarle algun día
 en cara miedos insanos.

No ande con vacilaciones;
zopencos y *brutos* nombre
 con la conciencia del hombre
 que tiene sus convicciones.
 ¡Abajo los pantalones!....
 digo mal, ¡fuera careta!

.....
 Pele Sansón la *chancleta*
 que un tiempo en su mano ví;
 ¡duro y parejo! que aquí
 «te quiero ver, escopeta!»

Julian Perujo.

CERQUITA DE LOS RANCHOS

(Diálogo entre Fancho Bocaó y su compadre
 Robustiano Piltraja)

B.—(Llegando á los ranchos.) Dios lo
 guarde! compadre. ¿Pa onde la tira,
 que lo encuentro ensillando tan apu-
 rao y tan temprano?

P.—Pa la loma del diablo, compadre, si
 es que me da pa llegar el doradillo.

B.—Pueda ser, porque es bueno, aunque
 se me hace que el tirón debe ser me-
 dio largo.

¿Y que animal lo ha mordido, que
 así sale juyendo en esas direciones?

P.—¿Qué animal dice?... Los de la Jun-
 ta, compadre, que se nos vienen al
 humo como manada de cimarrones
 hambrientos, cuando caen de impro-
 viso sobre alguna osamenta.

B.—¡Que me cuenta, compadre! ¿Y será
 muy fieraza la atropellada que trae-
 rán esos perros?

P.—Completamente baguala, á según lo
 que he visto en las gacetas.

B.—Sabe, Don Robustiano, que me está
 metiendo en cuidao con sn noticia?

¿Y cuál es la osamenta que van á
 tironear esos hambrientos?

P.—La osamenta del pueblo, compañero,
 que ya está descarnada como cos-
 tillar de novillo muerto por la epide-
 mia, y que en este último revolcon
 la van á dejar blanqueando como
 güesos de saladero.

B.—¡La que los lambió! compadre—¿Y
 de qué suerte van á meter los cor-
 millos en esa osamenta flaca, y ya
 cuasi jedionda?

P.—Por el lao de los impuestos, compa-
 dre.—Hágase cargo como serán los
 tarascones, por esta rilación que voy
 á hacerle:

Tarascon á los coches de juntos;
 á las casas de inquilinato donde vi-
 ven los pobres, á los que pongan le-
 treros, muestras chapas ó avisos en
 sus casas, á los que pongan toldos, y
 á los carros ó jardineras en que se
 venda carne, fruta, verdura ó pescao.

B.—De manera, compadre, que habrá que
 bolsiquear fuerte pa enterrarse, pa
 vivir á la sombra, pa que sepa la
 gente donde se encuentran la cosas
 y pa poder vender lo que se coma?....

P.—¡Si toavía no me ha dejao llegar mas
 que al primer padrenuestro del rosa-
 rio!

Tambien le meten el diente á cuasi
 todo lo que echamos al buche: al pan,
 á la galleta, á la harina, á los fideos,
 á la azucar, al vino, á la grasa, á
 la leche, al queso, á la manteca, y
 hasta al agua!....con un impuesto que
 le llaman de análisis *bromatológicos*.

B.—¿Y que vicho es ese, compadre?

P.—Vicho?...vichos son los que lo han
 bautizao con ese nombre, que á si-
 gun los que saben, quiere decir lo
 que se rilaciona con la *bromatología*,
 ó pa que mejor lo entienda, lo que
 concurre á la nutrición del individuo.

B.—¡Acabara, compañero! que ahora re-
 cien voy coseando. ¡Y sabe que está
 bien ingertao ese latinorum de *bro-
 matología*! Primeramente porque nos
 meten el chocio como en *broma*, qui-
 tandole la *tología*, y despues porque
 seguramente los impuestos van á con-
 currir, como usted dice, á la nutrición
 de los individuos.

P.—Ya lo creo, compadre; mas de cuatro
 se han de poner barrigones, si la cosa
 se bromatologea.

B.—Y, dígame, compadre ¿si se vienen
 los cimarrones al olor de la carne, no
 habrá medio de contener la perrada?

P.—Quizas logran espantarla con unos
 buenos chirrazos, si rebolearan el
 arreador con coraje, los chacareros
 Palometa y Cilanda, y algunos otros
 mentaos de esos que les suelen caer
 hasta por gusto á los que muestran
 los colmillos para pegarle el mordis-
 con á la pobrelechera, marca Patria,
 que ya se va quedando con el cuero
 pegao á las costillas.

B.—Pueda ser, don Piltraja, pero se me
 hace que si se meten á atajarlos, todo
 va á ser cuerpeadas y amenazas con

los ponchos, y al último van los perros á tironear la osamenta, como ya ha sucedido en otras ocasiones.

P.—Por si ó por nó, yo voy rumbiando, don Pancho, pa otros pagos, donde no hay cimarrones tan hambrientos, no sea el diablo que me atropellen la majada y me dejen como mi madre me echó al mundo.

Conque, compadre, hasta la vuelta, y dígales de mi parte á los esquiladores que manejen bien los carneros, porque hay veces que topan cuando se les charquea demasiao con las tijeras.

Terutero.



GOBIERNO GAUCHO

(DE LOS ACENTOS DE MI GUITARRA)

Tomé en casa el otro día
Tan soberano peludo,
Que hasta hoy, caballeros, dudo
Si ando *mamao* todavía.
Calculen como sería
La mamada que agarré,
Que, sin más, me figuré
Que era yó el mesmo Gobierno,
Y más leyes que un infierno
Con la tranca decreté.

Empinao y trompezando
del fogón pasé á la sala;
Con un garrote de tala
Que era mi bastón de mando;
Y medio tartamudeando,
A causa del aguardiente,
Y con el pelo en la frente,
Los ojos medios vidriosos
Y con los labios babosos,
Hablé del tenor siguiente:

Compañeros: á la fecha
Termina todo barullo,
Cuide cada uno lo suyo
Que es la cosa más derecha.
No abandone su cosecha
El gaucha que haiga sembrao;
Deje que el que es acendao
Cuide las vacas que tiene
Que él es á quien le conviene
Asigurar su ganao.

Esta vez largue terreno,
Sin mosquiar, el ricachon,
Capaz, de puro *mamón*,
De mamar hasta con freno;
Pues no me parece güeno
Sino que, por el contrario,
Es injusto y arbitrario
Que tenga media campaña
Sólo porque tuvo maña
Para hacerse *arrendatario*.

Si el pasto nace en el suelo
Es porque Dios lo ordenó,
Que para eso agua le dió
A los ñublados el cielo.
Dejen pues que al caramelo
Le hinquemos todos el diente
Y no andemos, tristemente,
Sin tener en donde armar
Un rancho para sestiar
Cuando pica el sol ardiente.

Naidas pague una peceta
Por carnear vacas ni chanchos,
Contribución por los ranchos
Ni por bueyes ni carreta.
Se prohíbe la ruleta
Como juego muy ladron,
Muera la contribución
Que á la cosecha la grava,
Y que se juegue á la taba
Que del gaucha es diversión.

Que no meta en las carreras
Paradas el Comisario
Porque es un juego arbitrario
De perder aunque no quieras.
Que no haya mas tapaderas
Con la gente de laton;
Que cuando haya una eleccion
No arañen gatos ni gatas,
Y se acaben las batatas
Que meten en la ocasión.

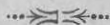
Mando que desde el instante
Lo casen á uno de balde;
Que envaine el *corco* el alcalde
Y su *lata* el Comendante.
Que no eche á lo ageno el guante
El Juez de Paz del partido;
Que á aquel que lo hallen *bebido*
Porque así le dió la gana,
No le menchen *catana*,
Que al fin está *divertido*.

Mando hoy que soy *Eselencia*,
Y solo justicia quiero,
Que se confiese el pulpero
Para que tenga consencia;
Porque es cierto, á la evidencia,
Que hoy naidas tiene confianza,
Ni en medida, ni en balanza,
Pues todo venden mermao
Y cuando no es vino aguao
Es yerba con mescolanza.

Naide tiene que pedir
Pase para otro partido,
Pues libre el gaucha ha nacido
Y ande quiera puede dir;
Y si es razón permitir
Que el pueblerero vaya y venga,
Justo es que el gaucha no tenga
Que dar cuenta á donde vá,
Sinó que con libertad
Vaya á donde le convenga.

A ver si hay una persona
De las que me han atendido
Que diga, que no he tenido
Gran acierto con la mona;
Y saquenme una carona
De mi mismísimo cuero,
Si un gobierno verdadero
No haría *Atanasio el Pollo*
Que hasta mamao es un criollo
Más servicial que un yesquero.

Un sanducero.



FIESTA CRIOLLA

Mozada linda la del *fogón Abayubá*!
¡Caramba si había sido servicial y
cumplimentera!...

¿Y patriota?...

En esas cuestiones se podrá llegar á
la raya con ellos, pero nunca sacarles
una ventajita.

¡Ah, criollos lindos!

* * *

El lunes, 30 de Setiembre, el *fogón Abayubá*, (que forma parte integrante de la *Sociedad Criolla*), celebró el primer aniversario de su instalación, con una fiesta campera.

La fiesta tuvo lugar en el local de la sociedad y como todas las que se dan allí, resultó muy animada y entusiasta.

El credo político de la *Criolla*, puede sintetizarse en estas dos palabras: *Patria* y *Fraternidad*, y los miembros del "fogon Abayubá" son de los que con más fervor han sabido siempre rendir culto á esos ideales.

De ahí que la fraternidad fuera la nota predominante de la fiesta y que los cantos á la Patria se oyeran á cada paso.

Vistoso y entusiasta era el adorno que vestía el sitio en que tuvo lugar.

Banderas y gallardetes rodeaban la gran mesa en que se sirvió la comida.

A la cabecera, un arco de triunfo coronado con el escudo de la patria y retratos del General Artigas, y por encima de éstos la bandera nacional, la de los 33 y la del ilustre fundador de nuestra nacionalidad.

El lienzo superior del arco representaba la bandera de la Sociedad Criolla con ésta inscripción:

¡VIVA EL INICIADOR DE LA SOCIEDAD CRIOLLA, DOCTOR DON ELIAS REGULES!

EL "FOGON ABAYUBÁ" SALUDA EN ESTE DIA Á TODOS LOS SOCIOS DE LA "CRIOLLA"

1894-30 DE SETIEMBRE-1895

A las 4 1/2 de la tarde llegó al local el Presidente de la Sociedad, doctor Regu-

les, acompañado de los señores Moratorio, Durán y Lopez, siendo recibidos con vivas demostraciones de simpatía y en medio del estruendo de los cohetes voladores.

La misma manifestación se repitió más tarde, á la llegada del viejo bardo don Alcides De-María.

Desde ese momento, la conversación se hizo general y muy animada.

Se cantó á la Patria, á los presentes y también á los ausentes.

A las 6 empezó á servirse la comida que terminó á las 7 1/2.

El banquete, digámoslo así, estuvo espléndido, multiplicándose en atenciones á sus convidados, el 1.º y 2.º jefes del "Fogón Abayubá", señores Bizoso y Nieto, á quienes presentamos nuestras más sinceras felicitaciones por el éxito de la fiesta.

La comida se componía de los siguientes platos, magistralmente condimentados: fiambres, pollos asados, puchero, asado, gallina con arroz, pastel á la criolla arroz con leche, vino del país y cigarros de la Habana.

Sobresalieron por su especial preparación el asado y el puchero, figurando en éste unos magníficos chorizos *jabonosos*... (por lo resbalosos) de la fábrica de Nieto y compañía, á quien hay que sacarle el sombrero en eso de fabricar providencias y dictar chorizos, digo, no, en eso de fabricar chorizos y dictar providencias.

A los postres, el veterano De-María leyó los siguientes versos, escritos durante el viaje de la ciudad á Maroñas:

Paisanos, tanto agasajo
dice, poniéndolo en suba,
que este fogón de Abayuba
de la Criolla es un gajo.
Pegando el último tajo,
yo brindo en ésta ocasión,
como gaucho chapetón
que apenas mete la púa,
por aquel indio charrúa
que dá nombre á éste fogón.

Si fué implacable en la guerra
por romper extraño yugo,
el que por albergue tuvo
las quebradas de la sierra;
murió al fin por esta tierra
donde el valor nunca escolla,
y hoy su nombre es una joya
que guarda la patria historia
y que vive en la memoria
de un fogón de La Criolla.

Que ese nombre que se enlaza,
con el de tanta figura
que respondió con bravura
á la extranjera amenaza,

viva siempre en esta casa,
y que en cualquiera ocasión
se pronuncie en el fogón
en donde ahora churrasqueamos,
diciendo que lo llevamos
escrito en el corazón!

El querido viejo fué saludado con grandes aplausos al finalizar cada una de sus valientes estrofas.

Después, Julian Perujo leyó estas dos décimas:

El contento por acá
sus lindas cuentas enhebra,
hoy que su fiesta celebra
el "Fogón Abayubá".
Larga su vida será,
lo digo con fé sincera,
porque lleva en su bandera
como divisa la unión,
y el patriota corazón
con ella va donde quiera.

Digna de aplauso sincero
es esa unión sin bambolla,
que marca á la vida criolla
su preciado derrotero.
Porque siempre brille entero
de su sol el resplandor,
con entusiasta calor
fervientes votos alcemos,
si ver dichosa queremos
la Patria de nuestro amor!

Como postre, el doctor Regules pronunció un brillante discurso, festejándose sus palabras con salvas de aplausos y cohetes voladores.

La estrechez del espacio de que disponemos nos impide ser más estensos y dejamos en el tintero muchas y muy buenas ocurrencias que merecian ser conocidas.

Por eso tambien no publicamos la nómina de los concurrentes al festin.

Reciban los dignos jefes del "Fogón Abayubá", señores Bizoso y Nieto y sus dignos compañeros, las felicitaciones más entusiastas por el éxito feliz de la fiesta, deseando que alcancen á celebrar muchos aniversarios, siempre unidos y siempre patriotas.

Y gracias mil por las infinitas atenciones que nos prodigaron.

Pancho Britos

GUIARRA NACIONAL

Cielito de circunstancias

Cielito, cielo y cielito,
cielito de circunstancias;
escuchén lo que les digo,
que la verdad nunca es mala.

Dicen las malas lenguas
que hay un amigo
que soñando se rasca

junto al ombligo.

Cielo y cielito,
que de esas comezones
muchas he visto.

Dicen que las morochas
son muy ardientes
y que con una chispa
luego se encienden.

Cielito y cielo
que hay muchas que son rubias
y como el fuego.

El corazón del hombre
según los sabios,
al que más se parece
es al del chanco.

Cielo y cielito,
por eso es que habrá tantos
hombres-cochinos.

Dicen que por la plata
baila hasta el perro,
y aquí ya hay bailarines
que es un infierno.

Cielito y cielo,
¡cuidado no se caigan
con el mareo!

No hay vichos mas ridiculos
si se alborotan,
que esos viejos macetas
que hasta se empolvan.

Cielo y cielito,
que hacen los tales viejos
papel de Cristo.

Como las mariposas
son las mujeres,
chupan en muchas flores
mientras que pueden.

Cielito y cielo,
y hay algunas que al cabo
chupan un cuerno.

Por la tarde las niñas
siempre son bellas
con piuturas, postizos,
y otras etceteras.

Cielo y cielito,
que esas por la mañana
son vomitivo.

El amor de la viuda
es el mas tierno,
pues vive del presente
y de recuerdos.

Cielito y cielo,
que llorando al difunto
dice te quiero.

Hay quien dice que es dulce
la calabaza,

Para poder decirlo
hay que probarla.

Cielo y cielito,
A ver si alguna quiere
dulce tan rico.

El amor de una vieja
no me digusta
con tal que tenga *mosca*
en vez de arrugas.

Cielito y cielo,
que faltando la vieja
quedan los pesos.

Si el amor cuando es grande
nos vivorea,
yo tengo en las entrañas
una culebra.

Cielo y cielito,
que unos cielos como estos
nunca se han visto.

Cielito, cielo y cielito,
cielito de circunstancias;
si hay alguno á quien le pique....
cuando le pique, se rasca.

Chimiscurria.

CORREO DE "EL FOGON"

OTRO QUE LLEGA

Al cantor y literato
que llaman "Calisto el Nato"

Desde que ví culebriar
la llama de su FOGON,
me dentro la comesón
de arrimarme á calentar.
Y ya comencé á ensillar
mi flete pa la carrera;
compré un porongo, caldera,
yerba, tabaco y bombilla,
me acomodé la golilla
y puse el pié en la estribera.

Ya con la pierna boliada
iba á horquetarme en el bayo,
cuando lo mismo que un rayo
sentí una duda clavada.
Al verme entrar de *colada*
sin esperar un *envite*,
¿qué dirán?... Tuve un palpito.
tomé de nuevo El FOGON,
y léi con sastifación
que era completo el convite.

Ya no me pude aguantar;
en el bayo me horqueté,
cerré piernas y me eché
como loco á galopiar
"De juro no me han de echar.
"—iba diciendo en el viaje,—
"si convidan al gauchaje
"pa acomodarse en la rueda,

"no habrá por allí quien pueda
"asombrarse de mi traje.

"Si el asunto principal
"que motiva la llamada
"es realzar la patria amada,
"yo también soy oriental.
"Sabré cantarle, aunque mal,
"con entusiasmo sincero,
"porque deveras la quiero,
"porque en sus campos nacido
"en sus campos he aprendido
"que su amor es lo primero."

Con esta disposición
(propia del traje que visto,)
vengo, aparcero Calisto,
á colarme en su FOGON.
Coloquemé en un rincón
si ya es muy fiero el estrujo;
quiero oír de no Perujo
las patrióticas versadas,
y de usted las celebradas
canciones de tanto lujo.

Aquí estoy. Si un lugarcito
le queda, me largo al suelo;
quiero sentir el consuelo
de ese lindo calorcito
Vamos á ver: pegue el grito,
si dá su consentimiento;
—¿me lo dá? pues al momento
doy un salto como el grillo,
en dos por tres desensillo
y... con permiso,—me siento.—

Venancio Luro.

BOLADA DE AFICIONAO

El hogar ó la guarida
De los paisanos honraos,
De los hombres ilustraos
Que el suelo oriental anida;
En donde el rencor se olvida
Y se ensancha el corazon,
Donde no existe ambición
Mas que á su propio país
Y son criollazos de raís,
Ese se llama FOGON.

Digo ilustraos, no por mí
Que soy un pobre paisano
Que me han largao orejano
Dende la estancia pa aquí
Que lo poco que aprendí
Jué por mi mucha afición

Y no tengo pretensión
Como muchos cajetillas
Que salen de las casillas
Cuando saben sustración.

Esos son *dandis* de acá
Que echaos pa atrás como majo,
Vansin plata y sin trabajo
Recorriendo la ciudad;
Y si por casualidá
Se les ve gastar un duro
Es que la madre, dejuo,
Selo ha dao por un abrazo,
Y se valen del pechazo
Para salir de un apuro.

Andan con aire arrogante
Galera y leva corrida
Y si alguno se descuida
Se lo llevan por delante;
No digo del estudiante
Que alabo de corazon
Pues busca su profesión
Pa poder ser algun día,
Hombre de sabiduría
Como los de este FOGON.

Es porque nunca han sabido
Que el paisano de esta tierra,
Cuyo corazon encierra
Un amor desconocido,
Es hombre que no ha nacido
Malo y bruto pa entender,
Deben á mas comprender
Que entre gente media bruta
Hubo siempre, sin disputa,
Algo bueno que escoger.

Yo soy de cria estrangera,
Nacido por suerte aquí,
Y siempre contrario fui
De renegar mi bandera;
No soy de esos de galera
Muy valientes ...pa la teta,
Que sacan la papeleta
De cualquier otra nación
Pa no cargar el laton
Si la patria los aprieta.

Perdonen los redatores
Si también metí la pata;
Pero ¿quién no se desata
Leyendo EL FOGON, señores?
No puede ofrecerles flores
Una planta desgraciada
Que ha crecido abandonada
En un paraje desierto

Y que muy pronto habrá muerto
Si no tiene otra morada.

El tropero Nicanor.

MACANAS

A Pedro Paz.

Respetuoso y humillao,
con el gachito en la mano,
saludo al noble paisano,
y al periodista mentao.
Al que sentada ha dejao.
su fama de independiente;
al que siempre fué decente,
sin bajezas y sin vicios,
sin tener mas beneficios,
que el aprecio de la gente.

Perdone mi atrevimiento,
si á interrumpirle he venido,
el culpable solo ha sido,
mi poco razonamiento.
Soy gaucha de sentimiento,
pero muy poco educao,
y aunque soy un disgraciao,
y todos me desprecian,
soy de aquellos que *colean*,
sin mirar pa el otro lao.

Al que nace barrigon,
que lo fajen es al cuete,
dice un refran tan vejete
como el mate cimarron.
Soy de la misma opinion,
y á probarlo me pondría,
más lo dejo pa otro día,
porque esto se va extendiendo,
y ya me va pareciendo,
que el *chorro* no cortaría.

Con tanta charla y proseo,
y tanto largar macanas,
aun lo tengo con las ganas
de saber lo que deseo.
Objeto de este verseo,
no es más que felicitarle,
y un abrazo fuerte darle,
por su escrito. Conversemos
que es de los pocos que vemos
al paisano dedicarle.

Eva Marchone.

Florida, Setiembre 27 de 1895.

CERCA DE UNA ESTANCIA

Allí, donde se alza un rancho,
Donde el sol su techo hiere,
Una rubia que me quiere
Prendido tiene el fogon.
Pronta con el cimarron
Esperando millegada,
Porque ella tiene apuntada
Hora y minutos allí,
Acordándose de mí
Al sentir cualquier pisada.

No necesito las riendas
Pa que el pingo me conduzca,
El solo la senda busca,
Solo pasa la tranquera.
Es que aquella que me espera
A éste lo tiene mimado,
Desde potrillo enseñado,
Que cuando va ligerito
De azucar un terroncito
Le tiene siempre guardado.

Si ella quiere á mi caballo
Solamente es porque es mío,
Tiene una manta pa el frio
Hecha y bordada por ella,
Que me parece mas bella
Que las que he visto en mi vida,
Aunque á mi no se me olvida
Que quien vive enamorado
Ve todo desfigurado,
Tiene la vista perdida.

Al pisar el campo de ella,
Al bajarme del caballo,
Dejo al flete, pelo bayo,
Sin atarlo y sin manear.
Y antes de irse á pastorear
Busca y saluda primero
A la dueña del potrero,
Que al saber nuestra llegada
Con la guitarra templada
Viene diciendo: te quiero!

Acaricia mi caballo
Palmeándolo en el pescuezo;
Yo digo con embeleso,
Viendo en el pingo alegría,
Si eso hace con prenda mía
Qué no hará para conmigo.
Son esperanzas que abrigó
De su mirada al calor. ...
Eso lo esplica el amor
Y por eso no lo digo.

Pepe F. ...

COSAS CRIOLLAS

En este humilde *Fogón*,
para un banquete formal
en el lindo *Hotel Central*,
se recibió invitación.
Por miedo de un atracon
(que el paisano en todo piensa,) y no por hacer ofensa
á tan buenos hoteleros,
no fueron los compañeros
á la fiesta de la prensa.

No obstante no haber comido
de tanto plato amachaso,
quedan gratos al gustaso
del convite recibido.
Y pues tan finos han sido
con nosotros los patronos,
reciban nuestros *voto.....nes*
porque el bravo *Hotel Central*
les dé una fama inmortal
y con la fama..... ¡millones!



La *Sociedad Criolla*, que nunca niega su concurso cuando se le pide en nombre del patriotismo, tomará parte en las fiestas que prepara la «Liga Patriótica de Enseñanza.»

Al efecto, el Domingo 13 concurrirá á Punta Carretas, en la forma mas adecuada y dará allí una velada literario-musical, corrida de sortijas, etc.

Los socios que deséen tomar parte en la fiesta, pueden entenderse con cualquiera de los miembros de la Comisión Directiva de la Sociedad.

El punto de reunión y de partida el día indicado será calle Sierra esquina Miguelite, á las 12 m.

Quedan avisados los criollos patriotas.



Suele cruzar por las calles de la ciudad, rumbos afuera, un cartero de acaballo, medio lampiño y regordete, que ensilla con recadito á la criolla.

No monta mal el mozo, ni es malo el pingo que monta, con cierto desparpajo como que va satisfecho con su flete y su apero.

Así nos gusta, compañero; siga nomas ensillando en esa forma, que el vasto y el cojinillo lastiman menos que las monturas inglesas, y hay conveniencia en no olvidar nuestras costumbres nacionales por el que dirán de los que, por darse corte, hacen la de los monos.